

Desobedecer las reglas de la escuela (y II)

En esta segunda entrega, Brian Simon continúa analizando la fulminante derrota que encajó el Gobierno británico en materia de educación. El dirigismo e intento de control de la política Social de Thatcher se ha visto “cercado” inesperadamente.

BRIAN SIMON*

LA REFORMA DE LOS EXAMENES LAS NUEVAS SELECTIVIDADES

¿Cuáles son las líneas generales de este sistema «ideal» que va a asegurar que cada cual «sea educado de nuevo para reencontrarse con su sitio»? La decisión de Keith Joseph sobre un solo examen (final) a los dieciséis años es crucial.

Durante más de dieciocho años, profesores de las escuelas comprensivas y muchas más personas han librado una larga lucha para conseguir la fusión de los exámenes del nivel O de GCE (inicialmente creados para los alumnos de los grammar schools) con el Certificado de Educación Secundario (CSE) introducido en 1963 para los alumnos de las escuelas secundarias modernas. El objetivo era la creación de un solo examen que otorgará una perspectiva accesible a todos los alumnos y que, por lo tanto, eliminará la necesidad de diferenciar entre alumnos que se presentan a cada uno de los exámenes y los que no se presentan a ningún examen a la edad de trece o catorce años.

Lo que ha ocurrido es que esta reforma inicialmente de carácter radical (en su concepto) se ha convertido en lo opuesto, y ya resulta ser el instrumento claro y preciso que la ingeniería social precisa, bajo el control centralizado de la burocracia del estado. En primer lugar, está bastante claro que dicho examen no va a ser un examen único, ni nada que se parezca. En vez de ello será un sistema que incorpore distintas diferenciaciones y selectividades de una complejidad bizantina.

El nuevo Certificado General de Educación Secundaria (GCSE), según anunció Keith Joseph, será un sistema de exámenes, no sólo un solo examen.

Habrán «cuestionarios y preguntas diferenciadas en cada asignatura». Los actuales tribunales de GCE (dominados por las Universidades) continuarán y serán los responsables de examinar los niveles más altos, A a C. Dichos niveles «se distinguirán claramente de los niveles D a G» (habrá siete niveles en cada asignatura). La responsabilidad de examinar a los niveles más bajos pertenecerá a los actuales tribunales de CSE. Así, una diferenciación clara y definitiva entre los alumnos que se presentan para los niveles más altos y los que se presentan para los más bajos, forma parte del sistema como tal.

Tampoco se trata solamente de una cuestión de criterio general en torno a los objetivos globales del examen (y por tanto de la enseñanza).

Además habrá «un criterio relacionado» con los niveles, lo cual, según Joseph, «va a especificar los conocimientos y la comprensión y habilidades que se esperan para la designación de los distintos grados o niveles». Esto significará que para cada una de las asignaturas, se establecerán siete tipos de «criterios relacionados con el nivel» en un esfuerzo de definición precisa de lo que debe ser enseñado (o, mejor dicho, aprendido) en cada nivel. No cabe duda de que se trata de un sistema diferenciado.

Dichas decisiones dejan muy claro que la selección de una élite quedará como una función primaria de las escuelas comprensivas, la vía, cuidadosamente protegida, a través de los niveles A y O de GCE hacia la Universidad, la educación supera en general y las profesiones, debe ser mantenida y probablemente hecha aún más selectiva.

Esta vez, entonces, se concibe como una selección diferenciada, dentro de las escuelas comprensivas. Pero la segunda vía, que ahora se crea, es quizá aún más significativa en cuanto a los planes de reestructuración educativa del Gobierno. Se refiere a la vía

de la formación técnica-profesional cuyos rasgos generales no son todavía claros, aunque empiezan a clarificarse. La forma en que se impone esta vía sobre las escuelas contiene nuevos elementos característicos de los aspectos más radicales del tacherismo, significando el empleo de nuevos organismos estatales o burocracias para actuar decisivamente y con rapidez contra los procedimientos tradicionales y el actual aparato estatal-tradicional (DES) =(MEC).

LA EDUCACION TECNICO-PROFESIONAL

Hablamos del empleo de la Comisión del Servicio de Mano de Obra, encabezada por el amigo de la señora Thatcher, Young, con una fuente generadora de fondos, para iniciar la Iniciativa de Educación Técnica Profesional (YVEI). A Administraciones locales y escuelas les fueron ofrecidos dineros adicionales con el propósito específico de suministrar nuevos cursos técnicos y profesionales para los grupos de alumnos de catorce a dieciocho años. 15 millones de libras **«extras»** fueron entregados para esta función en 1982-83, y todo el proyecto ha aumentado enormemente este año (84) para incluir una mayoría de Administraciones locales, aunque muchas Administraciones locales laboristas se han negado a participar... La política de todo ese desarrollo es enormemente compleja, pero es evidente que a través de ella se está construyendo una «selección» (en sentido discriminatorio) de alumnos técnicos profesionales al lado de la **«selección»** académica dentro de las escuelas superiores. Es más, probablemente la intención es dividir este grupo de alumnos discriminados en dos niveles -el alto y el bajo- con un énfasis mayor en las actividades específicamente profesionales para los últimos. Nuevas técnicas de evaluación con **«perfiles»** que conllevan connotaciones negativas desde el ángulo del control social, seguramente serán empleadas en esta tarea...

REFORMA DEL CURRICULUM

Sin embargo, Keith Joseph, partiendo de sus poderes sobre exámenes y su criterio, se ha negado específicamente a planteamientos conectados con las funciones sociales y su relación con la ciencia (lo cual ha provocado fuertes protestas de la prestigiosa Asociación de la Educación Científica) y ha impuesto su opinión sobre qué aspectos de la historia deben ser estudiados (poniendo énfasis en la necesidad de enfocarlo desde el punto de vista de los valores nacionales y patrióticos y de muchas otras maneras, haciendo sentir su presencia y sus preferencias. Otros miembros del Gobierno han puesto en ridículo el creciente movimiento de la Educación por la Paz en las escuelas, etc. Quizá dichas afirmaciones y decisiones son pistas, indicando la intención de ejercer un control mucho más firme sobre el currículum desde el centro, incluyendo un componente ideológico muy claro y thatcherista.

TRANSFORMAR LA CORRELACION DE FUERZAS EN LA EDUCACION

Una característica principal reciente del partido ha sido el cambio fundamental en la correlación de fuerzas entre las organizaciones relacionadas con la Educación. Tradicionalmente se ha concebido esta relación como una colaboración entre el Estado, por una parte; la Administración local y las más importantes organizaciones de los profesores por

otra. Esta «colaboración» ha sido deliberada y progresivamente determinada desde que el Gobierno Thatcher llegó al poder en 1979...

En un principio ha habido un intento concertado de ignorar, desprestigiar y progresivamente eliminar el papel de las organizaciones del profesorado a la hora de determinar la política en relación con el currículum y en otros campos educativos. Este proceso llegó a su culminación con la abolición del Consejo de Escuelas por Keith Joseph hace dos años... El Consejo de Escuelas donde las organizaciones del profesorado tuvieron plena representación (además de otros sectores) tuvo la responsabilidad de elaborar la política de exámenes y había sido autorizado para investigar y asesorar sobre currículum, en la mitad de la década de los sesenta. Cumplió con estos cometidos durante casi dos décadas. La importancia y participación de los profesores en el Consejo fue, sin embargo, claramente rechazada por el DES (MEC)...

DISMINUIR LAS ADMINISTRACIONES LOCALES

En segundo lugar, por distintas vías, algunas Administraciones locales se han encontrado disminuidas y enormemente debilitadas cara al Gobierno central. Sin embargo, hay siempre posibilidad de resistencia en esta área. Es más, en este momento Administraciones locales laboristas se han negado a obedecer al Gobierno.

UNA VIA ALTERNATIVA

Quedan dos cuestiones. Primera, ¿cómo se deben evaluar estos acontecimientos?, y segunda, ¿cuál debe ser la respuesta de las fuerzas progresistas de izquierda y el movimiento trabajador?

La ideología y actitud de Thatcher parece ser únicamente una explicación parcial. El énfasis sobre el «estado fuerte», junto con la política monetaria y una dependencia de los dictados del mercado al determinar el desarrollo económico, seguramente subyacen en la política deliberada de ayudar al sector privado y debilitar al sector público.

Pero la política claramente elitista, con nuevos sistemas de diferenciación a través de todo el campo de la educación, que el actual Gobierno impone, tiene raíces más profundas que éstas. Está claramente ligada a la revolución científico-técnica y en especial a la rápida aplicación de la electrónica, la automoción y la robótica combinado con una específica política de desindustrialización.

Dicha situación ofrece lo que son, básicamente, dos opciones. La primera implica una dependencia de las fuerzas de mercado para la aplicación y desarrollo de la nueva tecnología y, en relación con ella, limita el acceso a los conocimientos nuevos exclusivamente a una élite; seleccionando a través de un sistema educativo cuidadosamente estructurado y jerarquizado. Según esta opción la gran masa de personas queda excluida del acceso al conocimiento y habilidades y recibe a su vez un nivel bajo de educación en lo «básico» junto con lo que se denomina «habilidades sociales y de la vida» medidas que ahora se disfrazan en la retórica de la nueva formación profesional.

Dicha opción es la que, no debe sorprendernos, el actual Gobierno ha elegido encajando perfectamente en su ideología. La política incorpora una ausencia de planificación en cuanto al desarrollo económico, creando un paro masivo y, como componente esencial, presta una atención extremada a la reestructuración de la educación como instrumento fundamental para conseguir la aceptación.

Pero hay una segunda opción, la opción democrática. Se basa en el planteamiento de que la revolución científico-técnica crea las condiciones, y hasta necesita la elevación del nivel educativo de toda la población, con el propósito claro de conseguir que todos estén en

condiciones de dominar los principios científicos que subyacen en la nueva tecnología, de hacerla funcionar y de asegurar que se dirija hacia una plena realización del desarrollo potencial, humano y social. Dicha opción significa que la introducción de la nueva tecnología debe llevarse a cabo a través de una planificación social determinada por decisiones democráticas; se reducen las horas laborales de una forma planificada mientras que el empleo en el sector terciario (servicios) altamente intensivo laboralmente, se aumenta, elevando la calidad de vida para todos.

Esta última opción exige un mayor control social sobre los procesos industriales y de trabajo. Mira hacia el socialismo como la formación socioeconómica más apropiada al desarrollo revolucionario que la ciencia y la tecnología nos depara en un futuro próximo.

PERSPECTIVAS INMEDIATAS

Si ésta es una perspectiva socialista, ¿qué hay de la lucha inmediata para contestar a los objetivos cada vez más claros del gobierno actual? En primer lugar, todas las fuerzas que existen en la sociedad, con raíces profundas, y una larga tradición de compromiso necesitan ser animados, no sólo para resistir a las medidas gubernamentales y burocráticas, sino también para tomar la iniciativa de una manera más agresiva y claramente definida de lo que ha sido la experiencia en el pasado reciente. Me refiero especialmente a las Administraciones locales, a veces llamadas, el Estado local, pero claramente responsables y sensibles ante las presiones locales y democráticas (como hemos visto, por ejemplo, en Solibull y otros sitios)...

En su resistencia a los llamativos abusos del poder por parte del Gobierno central... las Administraciones locales tienen evidentemente un papel importante a jugar.

En segundo lugar, las organizaciones de los profesores, como han demostrado recientemente, también pueden actuar como una fuerza de resistencia de gran importancia. La unificación de la profesión de enseñanza debe seguir siendo un objetivo primordial, ya que la actual división debilita su poder e influencia. Pero son los profesores quienes están en el más estrecho contacto con las escuelas; potencialmente ellos pueden influir de forma más directa en la vida diaria de la institución, sobre todo si actúan de una forma organizada. La profesión ha sufrido una comprensible caída de moral a consecuencia del deterioro acelerado de las condiciones de trabajo y de las derrotas que han sufrido durante los diez últimos años. Pero existen señales de una nueva militancia y de una determinación profesional de defender valores educativos y, por consiguiente, las condiciones necesarias para conservarlos. Fortalecer la moral de los profesores, y animar también, en este caso, la toma de postura más agresiva en defensa de la educación y sus propios intereses profesionales deben seguir siendo objetivos primordiales.

Finalmente, habrá que considerar la situación del movimiento laboral en su conjunto. La política educativa de la izquierda perdió su norte, hasta cierto punto, durante los años setenta y sobre todo durante el gobierno Callaghan, en parte por culpa de una dirección débil, pero también porque la política educativa del Partido Laborista se vio inmersa en la confusión ideológica creada por la falta de dirección del último gobierno laborista y su claro abandono de perspectivas socialistas. La situación está cambiando actualmente. Tanto el partido Comunista como el Laborista han formulado claras afirmaciones políticas en relación con todo el campo de la educación (y especialmente en relación con la etapa polémica de dieciséis a diecinueve años). El movimiento sindical también está participando cada vez más en cuestiones educativas. Lo que hace falta ahora es una alianza entre el movimiento laboral, las Administraciones locales progresistas y los profesores en función de los programas positivos formulados por los partidos de izquierda. Un aspecto importante es toda la cuestión de la transferencia de la educación, de tal manera que se llegue a producir una

verdadera participación a nivel de comunidad en la educación local. En Croxtel, Liverpool, se ha librado una batalla con gran éxito por parte de la comunidad para conservar la escuela comprensiva de la localidad y de transformarla en un centro de actividades cívicas.

El actual Gobierno está montando una lucha sin tregua, cuidadosamente diseñada, para fortalecer el control centralizado sobre todas las áreas de educación, evidentemente porque se da cuenta del papel fundamental de la educación, tanto ideológica como estructuralmente, en el mantenimiento de las relaciones de clases sociales existentes. Pero la contradicción entre estas habilidades y aspiraciones humanas y la realidad de un mercado de trabajo que se contrae, se hace cada vez más aguda. De aquí la urgente necesidad de acción enérgica por parte de la burocracia que pretende establecer el control central estricto que se estima necesario para dominar las condiciones en desarrollo. La lógica de los acontecimientos actualmente en marcha con una rapidez inusitada, es la intensificación de las contradicciones y la agudización de los antagonismos. Así tenemos las condiciones que permitan que una unificada y lúcida oposición, dirigida por valores educativos y humanos (y, por tanto, por los intereses de la gran mayoría de la población) podrá frenar el intento gubernamental.

Restituir planteamientos y medidas democráticas, y marcar un camino hacia la transformación socialista de la educación y

en la sociedad como la forma social que se necesita para realizar las potencialidades de la tercera revolución industrial.

1. La escuela comprensiva resulta de la unificación de los dos tipos de enseñanza secundaria que existían en Gran Bretaña anteriormente.

2. El sistema educativo inglés es muy centralizado y el país está dividido en «**autoridades de educación**» que corresponden a las divisiones de la Administración Local. Cada «**autoridad**» tiene plena responsabilidad y autonomía en cuanto a la organización de los centros de enseñanza en su zona.

3. Equivale más o menos al Instituto de Bachillerato. Y lo otro a Formación Profesional.

4. GCE, certificado general de educación, es un examen oficial que tiene dos niveles, el O u «ordinario» para el cual se puede presentar a partir de los catorce años, y A «avanzado», a partir de los dieciséis años.